



Fernando D'Alessio Ipinza
Director General Fundador
CENTRUM Católica Graduate Business School

Industrialización

¿Buena o Mala Palabra?

Entendamos el significado de este vocablo en su más amplia acepción sin perder de vista lo crucial que significa para el Perú.

■ Buena o mala palabra? Depende de los oídos que la escuchen y la interpretación que las personas que la escuche le quieran dar. En muchos casos se la relaciona con la mal recordada política de sustitución de las importaciones; en otros, con la idea de reemplazar las exportaciones tradicionales, minería y agricultura, por las de manufactura; y en otros, por referirse a la manufactura *per se*.

Sin duda, las personas más ilustradas en el tema tendrán en mente definiciones como “Industrialización es la sostenida transformación de la economía tradicional por una economía moderna impulsada por actividades manufactureras altamente productivas” (Szirmai, Naudé y Alcorta). Se piensa en industrialización como la producción de bienes como contraparte a la producción de servicios.

Recordemos que para que exista industria deben darse tres condi-

ciones: 1) que existan por lo menos dos organizaciones, no llamemos empresas, 2) que produzcan los mismos productos: bienes o servicios, o sus sustitutos, y 3) que compitan, lo cual es fundamental.

La industria es la “cancha donde las organizaciones juegan” (teoría de juegos) y solo se puede jugar en una sola cancha. Las industrias más atractivas atraerán más inversión con la entrada de mejores jugadores. Debemos tener en cuenta que existen dos grandes tipos de producciones industriales: la de bienes y la de servicios. En ambos casos se requieren procesos productivos.

La diferencia fundamental está en que cuando se producen bienes el cliente no pasa por el proceso productivo, como sí ocurre cuando se producen servicios, en los cuales el cliente o consumidor debe indefectiblemente pasar por el proceso, porque de no ser así la producción del servicio no puede ocurrir.



Foto: www.alka.net



Existen tres grandes grupos industriales cuyos procesos operativos producen bienes: 1) manufactura/fabricación, 2) extracción/conversión y 3) reparación/mantenimiento; y tres grandes grupos industriales cuyos procesos operativos producen servicios: 1) comerciales/logísticos, 2) protección/seguridad y 3) bienestar/educación.

El valor agregado es usualmente mayor en los de manufactura/fabricación, en estos se agrega valor sobre los materiales, y en los de bienestar/educación, se agrega valor sobre las personas. Este valor agregado es función de los factores de producción a usarse. El TPF (factores de la productividad total), en forma general, es un aspecto de suma importancia en su conjunto en el posible desarrollo económico de un país.

¿Cuál de estos Grupos Industriales es más Importante?
Depende de diversos aspectos como pudieran ser los recursos

naturales con que cuenta un país y sus ventajas comparativas, de las personas y sus conocimientos, de los bienes de capital y sus tecnologías, entre otros. Y en eso radican las políticas industriales que un Gobierno decida adoptar. No implica, de ninguna manera, sacrificar un grupo en beneficio del otro. Ojalá se pudiera tener un abanico completo de políticas industriales en los seis grupos y que en eso radique el mayor o menor desarrollo económico de los países.

Las visitas del Secretario General de Naciones Unidas y del de la ONUDI a fines del año pasado han sido motivo de aliento, tanto como el pronunciamiento del Presidente con relación a la decisión de la Industrialización. Relacionemos industrialización con el primer grupo, el de manufactura/fabricación, el grupo de mayor valor agregado, sin duda alguna, el que puede generar gran y mejor empleo, el que podría ayudar a desarrollar industrias conexas y de apoyo, así como una rivalidad sana y ganadora entre los jugadores (empresas) que participen. ¿Con esto el Perú dejará de priorizar la minería y agricultura? Ni pensarlo. El Perú, gracias

a Dios, es un país minero, energético y agrícola (suelos), y debemos hacer lo posible para crecer mucho más en esos campos, por los cuales ya somos reconocidos en el mundo. ¿Se cambiará la exportación tradicional por una de manufactura? Tampoco, pero hay que darle su espacio a esta última. Claro que sí.

Desafortunadamente, el rol que ha jugado ProInversión en los últimos años ha sido deslucido, convirtiéndose en ProConcesión y no ha hecho honor a su nombre para buscar atraer inversiones productivas en manufactura, entre otras cosas, como lo hicieron los tigres asiáticos muchos años atrás, que los convirtieron en potencias industriales modernas y en los grandes maquiladores del mundo. Basar el desarrollo económico del país en una economía de producción de servicios no es posible, para ello se debe haber andado mucho camino previo en el desarrollo de una economía de producción de bienes que soporte y convierta a la de servicios en mejor cada día, como lo explicó claramente Jean Jacques Servan-Schreiber en sus clásicos libros de los 60'. Ese camino debemos comenzar a recorrer y lo antes posible. ■

